

DE JÓVENES, LIMEÑOS Y CLASEMEDIEROS

José Sáenz

El que fuera hace diez años un atrevido púber que llamaba chola a la empleada de su casa y que la recriminaba por atreverse a escuchar música chicha a un volumen que traspasaba el ámbito de la cocina, hoy en día apenas recuerda lo que es tener una empleada en casa, le dice cholita, de cariño, a su enamorada, y se va con ella a fiestas en las que reina la tecnocumbia.

De repente un día estiras la mano. Se detiene el taxi que esperabas. Después de pensarlo un rato, como nunca: no regateas, decides sentarte adelante y hasta conversar con el chofer porque has descubierto que, como están las cosas, bien podría ser tu padre, tu tío o tu hermano.

Para muchos el país que conocieron de chicos no existe más. Desapareció sin que nadie les hubiera prevenido de que las cosas cambiarían de manera tan radical y sorprendente. Una frágil burbuja de cristal de fronteras engañosas fue el país de juguete que aprendieron a querer, en el cual crecieron y el que quisieran conservar. Luego, salieron a la realidad.

Es la atorada intersección de Aviación con Javier Prado. Una mujer sube a vender algo a la combi de enfrente. «¿Has visto a esa tía que ha subido adelante?», le pregunta el chofer de tu combi al cobrador. E inmediatamente después se contesta a sí mismo: «La semana pasada tenía a su hijito enfermo. Ahora entrega tarjetitas que dicen que es muda.» Ante las risas de chofer y cobrador evalúas que quizá ellos sean más humanos de lo que con temor habías creído al subir y la señora que entrega tarjetitas en la combi de adelante también.

¿QUÉ ES LO QUE ES... SER PERUANO EN ESTOS DÍAS?

Depende. De donde uno está y de donde cree estar, que no necesariamente es lo mismo. Es una pregunta inmensa que tiene que responderse en partes, primero cada uno y con un mínimo de honestidad. Es también la pregunta a la que debo tratar de responder aquí. Por eso es que el título de este artículo refleja las

circunstancias desde las cuales contesto. Joven, limeño, clase-mediero y, para remate, venido a menos.

¿Qué se siente ser peruano en nuestros días?

La respuesta es fácil cuando recuerdas que ser peruano también tiene sus cosas buenas, por las que puede uno sentir un cálido orgullo. Fácil también cuando uno no se siente involucrado en el asunto y puede abstraerse y ver la realidad en frío, como si lo vieras en la tele o como un experimento de laboratorio.

Otras veces, para responder, la ficción viene al rescate porque nos hace falta de intermediaria para que la verdad dé menos vergüenza, o porque, en clave de fábula, como los apóstoles, empezamos a comprenderla mejor.

En las no pocas ocasiones en que la respuesta es difícil, son el cinismo y el humor los que hacen las veces de escudo, pues evitan tomar un compromiso serio y verdadero.

Ser peruano es la mezcla de muchas cosas, fragmentarias, contradictorias e incompletas. A ver si en las próximas líneas me dejo entender...

GLORIAS PASADAS

Lo mismo que en el fútbol: todos los programas deportivos de la T.V. local, a falta de alegrías más contemporáneas, se complacen en atormentarnos con refritos de los goles de Cubillas o las filigranas de Cueto. Así, muchos terminamos acostumbrándonos a que todo tiempo pasado fue mejor. Nos quejamos de que *la situación* actual se vuelve insufrible. Que las calles son intransitables, que la gente anda todo el tiempo tensa, que es imposible manejar en paz.

La corrupción, el contrabando y la mentira institucionalizada provocan la desconfianza del Estado y otras organizaciones que se ven obligados a asumir, como premisa básica para poder funcionar, que los individuos faltan a la verdad.

«La culpa de todo la tienen los informales», se oye decir.

Los ciudadanos que pretenden mantenerse dentro del cauce de la ley son asfixiados por sus requerimientos y todos sus intentos de encontrar una salida son detenidos en seco por un nuevo reglamento dentro de la maraña ya bastante incomprensible.

¿Clase media? ¿Qué es eso? Si ¡ya no existen! Se las bajó Alan y las remató el Chino. Nuevopobres deberían llamarse.

Vapuleadas y a punto de desaparecer, tratan de refugiarse en lo poco que les queda. Los agobian las deudas. Sacrifican urgencias por apariencias.

Tendremos que comer menos, pues. Si no, ¿cómo hacemos?

Defienden sus fueros aferrándose a algunos valores o echando mano a sus prejuicios. Se prenden con las uñas de los últimos vestigios de algún pasado bienestar, o de su recuerdo.

De chica, mi papá cambiaba de carro casi todos los años –inicia una Juana cualquiera la charla con su mejor amiga–, pero también era honesto. Y tú sabes lo que sucede en este país con los honestos. Lo peor es que esa vaina debe estar en los genes, porque fácil que yo también lo único que les voy a dejar a mis hijos son cuatro trastos y mi conciencia limpia.

ÉSTE ES UN HOGAR CATÓLICO

Así rezan los **stickers** que muchos pegan a la entrada de sus casas. Pero eso no parece disuadir a los pacientes caminantes a quienes están dirigidos. De cuando en cuando todavía se animan a tocar el timbre para transmitirte la palabra e interrumpir tu desayuno, tu lectura, tu programa favorito o lo que se te ocurra inventarles en ese momento para deshacerte de ellos.

Católico. Habría que ver si va más allá de la etiqueta. Díganme si no es verdad que la religión tiende a pasar desapercibida. Por lo poco que se la practica, por lo acostumbrado que está uno a ella y porque casi el noventa por ciento de los peruanos compartimos una. Porque hace tantos años que no teníamos un pastor notorio y polémico que nos la recordara. Es lo normal. ¿Qué se le va a hacer? Bautízate, haz tu primera comunión, confírmate, cástate - porque ni pensar en hacerse sacerdotes, benditos sean–, y cuando te vayas a morir... ya sabes.

A pesar de lo que se pueda decir, hasta bien nos puede haber hecho la irrupción de tantas nuevas iglesias de manufactura nacional o con raíces en el exterior. La soberbia, recordemos, es pecado capital.

¿Por qué le ha sido tan sencillo a aquella gente pasarse de una confesión a otra? ¿El catolicismo ha perdido contacto con la realidad de la gente a pesar de los denodados esfuerzos que numerosos clérigos hacen por evitarlo? ¿Es verdad que arrastra un lastre desde la época colonial, que ve a los más pobres, es decir a los nativos, como inferiores? ¿Qué estamos haciendo los católicos para cambiar esto? ¿Podemos hacer algo?

No se puede dejar de reconocer una verdad que es tangible. Cuando te cruzas en la calle con un israelita-del-nuevo-pacto-universal, cuando pasas por la salida de uno de esos infinitos cinemas convertidos en templo evangelista o, ahí mismo, cuando estás mandando a rodar a quien te quiere regalar el último ejemplar de **Atalaya** o **Despertad**. Muchas de esas personas han encontrado en las nuevas iglesias un nuevo motivo para sentir orgullo de sí mismos. Miran a los ojos y no al piso. Hablan con confianza y convicción. Caminan erguidos. No son recelosos sino amigables en su trato. Hasta están más comprometidos que nosotros en la construcción de este país: viven en las fronteras creando comunidades de la nada. Los pobres de los pobres encuentran allí un lugar donde no van a recibir sino a aportar algo al bienestar común, son iguales.

Quizá sólo religiones surgidas de entre la pobreza eran capaces de sintonizar con la sensibilidad de los pobres, de entender por lo que pasan y apuntar a satisfacer sus necesidades.

DIRECTAMENTE DE HARVARD PARA TODO EL PERÚ

Domingo, 9 de Abril de 2000. El país hace tiempo que está dividido en dos. Cada familia vive el cisma a su manera, en la sala de su casa.

Acaban de darse los resultados del conteo rápido de las elecciones presidenciales. Se ha dado vuelta a la torta. Fujimori aventaja ahora a Toledo y comienzan las manifestaciones de protesta y rechazo.

La televisión muestra cómo se aglomeran frente al hotel Sheraton numerosos jóvenes, muchos de los cuales bien podrían ser confundidos con miembros de las barras bravas de la U o del Alianza. Sale su líder al balcón con una vincha roja en la cabeza.

- *A ver, mira –dice ella sentada en el sofá frente a la pantalla, con un profundo desprecio dibujándose en su rostro– ¿Ellos te representan a ti? ¿Para eso querías que ganaran esos revoltosos?*

Él se detiene a pensarlo un momento, sin saber qué decir. Luego, lanza la única respuesta consecuente consigo mismo, que podía dejarlo tranquilo:

- *No, yo no quiero que ellos ganen. Pero son útiles mientras hagan algo para sacar a ese chino, que es una bestia. Y él, la verdad, lo hace bien de jefe de barra para movilizar a la gente.*

Tenemos un nuevo presidente al cual le espera y del cual se espera mucho. Haber llegado donde está significa un quiebre bastante grande. Es el primer presidente que se declara cholo públicamente, a mucha honra y no lo compadezcan.

Tendrá que hilar muy fino para poder tender puentes en una sociedad racista hasta el tuétano. De su éxito o su fracaso depende que en el futuro podamos decir que el cholo es un componente de lo nacional o que dentro de cinco años se siga hablando en las calles de lo cholo en tercera persona y con un mayor desprecio aún.

SON UNA MEDIDA DE LA PRESIÓN QUE HAY EN LA ATMÓSFERA

Una cosa que me sorprendió gratamente el día de las elecciones fue la disminución de la presencia militar en los lugares de votación. El año pasado esa presencia era muy fuerte: como la afirmación de algo. En la puerta de cada mesa un cachaquito desconfiado *dizque* vigilaba la normalidad del proceso. Esta vez, en cambio, estaban colocados en algunos pocos lugares, que supongo eran *estratégicos*, y muy de vez en cuando se animaban a dar una vueltita.

Menos mal. Porque,

cada vez que por ahí pasaba

y el cañón de su rifle apuntaba,

inofensivo y con aparente descuido,

*en mi dirección,
me ponía a pensar:
«¿Y qué fuera,
si con sus A.K.M. sucediera
lo que con sus aviones de marca Sukoi?»
– o MIG... lo que fuera.*

Es decir, o sea, yo que ellos, andaría bien escondidito metido en mi cuartel. Y saldría sólo cuando me lo pidieran. Ni pensar en celebrar a los héroes, ¡por Dios! Para empezar porque todos los héroes perdieron. Y, para terminar, porque también ellos han vuelto a perder, menos mal.

Habrá que ser muy sinvergüenza para venirme el 29 de julio a querer marchar por las calles. ¡Avenida Brasil, Campo de Marte! ¡No permitan sobre su pavimento el rigor de esas botas! ¡Con qué cara celebrarían la Independencia quienes trataron de avasallar nuestra libertad!

Me permito proponer sus suplentes. Que marchen en su lugar el **Colectivo Sociedad Civil**, la gente de **La Resistencia**, los observadores de **Transparencia**, los de la nueva ONPE y, bueno, algunos de los militares compulsivamente retirados por el régimen anterior, pero, eso sí, sin nada de tanquecitos ni parafernalia bélica. Así honramos a quienes se lo merecen y, de paso, nos evitamos accidentes.

MIOPÍA CRÓNICA, O CRÓNICA DE UNA MIOPÍA

- *¿Qué le puedo regalar al gerente de una empresa? – preguntó él.*
- *¿Para qué? – contestó ella, sin entender nada.*
- *Tiene que ser algo que pueda tener en su oficina, con el logo de mi empresa bien grande y claro. Cosa que, cuando no esté satisfecho con el trabajo de sus publicistas, se acuerde de nosotros y nos llame.*

En el instituto de publicidad donde estudia le habían enseñado que esa era una técnica válida para quitarle clientes a la competencia.

Lo más sorprendente y decepcionante es que se está asumiendo que el Perú ya no da para más, que es incapaz de crecer y que la arriba mencionada es la única opción de acceder al empleo que tienen los futuros egresados de cualquier centro de estudios, que hace falta arrebatarse las migajas de los demás.

Es el mismo error que se comete en tantas otras áreas. Es una falacia. El mercado peruano no está en ningún aspecto tan saturado y, mucho menos desarrollado. Es más, su crecimiento actual es visible. A fuerza de prejuicios y de aproximaciones miopes a la realidad, nos estamos dejando arrastrar por la confusión de las circunstancias y perdiendo una valiosísima oportunidad. Hace falta que hagamos por un momento el intento de levantar la vista por encima de lo inmediato y echarle una mirada panorámica a la situación.

Hay que voltear al Perú que ha crecido paralelamente al derrumbe del viejo. Lo más difícil será descubrir que la transición del uno al otro no tiene que entenderse como un cambio para peor. Dejemos de mirar sólo de este lado de la burbuja de cristal para adentro, a los escombros. Hay que quitarse el complejo de **sandwich**, de debatirse entre un lado y el otro, dar un paso definitivo.

¿Y ÉSTE... A QUIÉN LE HA GANADO?

Es más, ¿a quién le ha empatado? Ni siquiera ha jugado. Es el comentario odioso que se repite constantemente. Y, por lamentable que parezca, la respuesta suele ser que *no le ha ganado a nadie*. Porque nadie hace nada, son los mediocres los que toman la posta para que luego todos puedan quejarse. Así es como terminamos con los diarios chicha monopolizando el mercado de la prensa popular, con una televisión corrupta pero tranquila con el **status quo**, con el chino en Japón.

Hay una parte del país que ha tenido la suerte de ser educada, criada y alimentada, con esfuerzo y esperanza. Ellos tienen un deber que cumplir, una responsabilidad que asumir. Están ahora en las universidades del país. Es la oportunidad de que ellos se pongan a trabajar. Sería muy triste que la perdieran. Lo que tenga que suceder, sucederá de todas maneras. Alguien ya está

viniendo para reemplazarlos y quitarles aquel lugar en la historia que pudo ser suyo.